

PATRIMONIALIZACIÓN TURÍSTICA Y AUTONOMÍAS EN TERRITORIOS INDÍGENAS PROTEGIDOS: EXPERIENCIAS CONTEMPORÁNEAS DEL ALTO BIOBÍO, CHILE*

TOURISTIC PATRIMONIALIZATION AND AUTONOMIES IN PROTECTED INDIGENOUS TERRITORIES: CONTEMPORARY EXPERIENCES IN ALTO BIOBÍO, CHILE

Cristian Beroíza Pereira**, Marisela Pilquiman Vera***, Beatriz Cid Aguayo****, Francisca de la Maza Cabrera*****, Edward Cea León*****

Resumen

El artículo describe procesos contemporáneos de patrimonialización de territorios indígenas protegidos, profundizando en las condiciones estructurales, los consensos geopolíticos y las transformaciones institucionales que facilitan la mercantilización de espacios que conservan importantes recursos comunes y formas de vida que no están limitadas a los modos de producción capitalistas. El diseño cualitativo de nuestra investigación sitúa y privilegia triangulaciones metodológicas (fuentes bibliográficas, observación participante y entrevistas) que proporcionan flexibilidad y pertinencia cultural en el acceso a la realidad de las comunidades estudiadas. Los resultados visibilizan experiencias de diseño autónomo realizado por indígenas para materializar procesos de autodeterminación territorial aplicados a la gobernanza del turismo.

Palabras claves: turistificaciones, recursos comunes, territorios indígenas protegidos, diseño autónomo, gobernanza.

Abstract

The article describes contemporary processes of patrimonialization of protected indigenous territories, delving into structural conditions, geopolitical consensus and institutional transformations that facilitate the commodification of spaces that conserve important common resources and ways of life that are not limited to capitalists modes of production. The qualitative design of our situated research favors methodological triangulations (bibliographic sources, participant observation and interviews) that provide flexibility and cultural relevance in accessing the reality of the communities studied. The results make visible experiences of autonomous design carried out by indigenous people to materialize territorial self-determination processes applied to the governance of tourism.

Keywords: touristifications, common-pool resources, protected indigenous territories, autonomous design, governance.

Fecha de recepción: 07-10-2020 Fecha de aceptación: 05-01-2022

Este artículo aborda procesos de turistificación de territorios indígenas, en base a experiencias de trabajo situadas en el territorio pewenche de Alto Biobío (Chile), buscando describir las tecnologías de apropiación y gobernanza de recursos comunes que caracterizan el funcionamiento de iniciativas turísticas relativamente autónomas, desarrolladas en espacios que cuentan con protección legal o consuetudinaria.

En el marco de una economía neoliberal globalizada, el turismo se ha consolidado como un sistema productivo integrado a escala planetaria, que produce una expansión cualitativa de la demanda de nuevos destinos, facilitando que todos los lugares se vuelvan potencialmente turísticos en razón de su especificidad (Vera, 2011). En este contexto,

los territorios indígenas son cada vez más apetecidos por proyectos de inversión, que ven en ellos una fuente accesible de recursos indispensables para el funcionamiento del engranaje productivo mundial, tal como lo conocemos.

El turismo, convertido en motor de la expansión capitalista, "manifiesta su creciente influencia en la definición de pautas de desarrollo económico y formas de reproducción sociocultural en un gran número de regiones y localidades del planeta" (Palafox *et al.*, 2016:18). Sin embargo, comunidades locales, movimientos socioambientales e intelectuales críticos alertan sobre la adopción de modelos de desarrollo neextractivistas en Latinoamérica, basados en la explotación intensiva de bienes comunes naturales

* Resultado del proyecto FONDECYT N°11170506

** Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. Correo electrónico: cristianberoiza@gmail.com

*** Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. Correo electrónico: mariselapilquiman@uach.cl

**** Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Correo electrónico: beatrizcid@udec.cl

***** Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: fcadelamaza@gmail.com

***** Universidad de Concepción. Concepción, Chile. Correo electrónico: edcealeon@gmail.com

y de elementos significativos de la cultura e identidad de los pueblos indígenas, que son vistos como insumos para generar movilidades, flujos de personas, nuevos circuitos de mercancías, que ciertamente involucran oportunidades de desarrollo económico para las comunidades residentes, pero que traen consigo conflictos socioambientales que amenazan sus propios proyectos de vida.

Los procesos de turistificación plantean, en consecuencia, una serie de desafíos de gestión y gobernanza a las comunidades residentes, si lo que buscan es pasar de la mercantilización inducida de su territorio por parte de actores ajenos al ecosistema local, al control autodeterminado del patrimonio y los espacios comunitarios turistificados; allanando horizontes de re-emergencia económica y política distintos a los propuestos por el extractivismo desarrollista.

En concordancia con lo anterior, nuestra hipótesis de trabajo busca demostrar que las comunidades indígenas pueden gestionar nuevas realidades socioproductivas, a pesar de las condiciones estructurales desfavorables, si son capaces de organizar internamente sus aspiraciones de autonomía, para ejercer control territorial y asegurar la disponibilidad intergeneracional de los bienes comunes, en base a acuerdos de colaboración y resolución de conflictos con organismos que funcionan en distintos niveles territoriales.

1. Turistificación neoliberal y gobernanza de territorios indígenas

Hoy más que nunca se evidencia el carácter geopolítico del territorio latinoamericano debido a que el modelo de producción hegemónico ha intensificado su demanda de materias primas, en base a un acuerdo tácito entre las élites gobernantes y los grandes intereses corporativos transnacionales, "al tiempo que produce nuevas asimetrías y profundas desigualdades en las sociedades latinoamericanas" (Svampa 2013:31).

1.1. Procesos de turistificación y patrimonialización de bienes comunes

En esta expansión del capitalismo contemporáneo, el turismo funciona como un agente activo para la apropiación de los bienes comunes naturales y la cultura de los pueblos (Palafox *et al.*, 2016), cuyas expresiones son estandarizadas en programas o "experiencias de turismo" para su circulación en el mercado global, a través de procesos de funcionalización y homogenización de productos territoriales complejos, como el paisaje, la biodiversidad y ciertas formas de vida conservadas por comunidades indígenas, que hoy generan atracción entre turistas de intereses especiales.

En este contexto, entendemos la turistificación de territorios indígenas como una serie de procesos simultáneos de innovación económica y desarrollo territorial que buscan

producir un territorio turístico que atraiga y movilice a turistas a nivel global. Sin embargo, estos procesos —que se dan dentro y fuera de los dominios del Estado, gestionados y/o impuestos, mediante distintas estrategias y en condiciones de desequilibrios de poder, por agentes interesados en el territorio y en el control productivo de sus recursos (Svampa 2013; Lander 2014)— al detonar en territorios que históricamente han pertenecido a pueblos indígenas, han suscitado su transformación con la irrupción y desarrollo de un turismo folclorizado y de masas, generando desposesión, marginación y segregación y, particularmente, la mercantilización de las producciones orientadas a la satisfacción del turista (Cummings, 2015; Pixová y Sládek 2016; De la Maza y Calfucura 2021; Skewes *et al.* 2021), trastocando, en consecuencia, formas sociales, sistemas de propiedad, formas de vida, prácticas materiales y subjetividades de los pueblos indígenas (López y Marin, 2010; Pilquimán *et al.*, 2020).

Estos procesos son conducidos habitualmente por organismos internacionales y compañías transnacionales que persiguen beneficios económicos, en colaboración con organismos y agencias estatales, que buscan capitalizar la renta extractivista derivada de la actividad turística, diseñando e implementando políticas públicas que inducen a la resignificación productiva de los territorios y de las identidades de los pueblos indígenas, que a contrapelo ensayan creativamente modelos de gestión relativamente autónomos, enfocados en la defensa de sus proyectos de vida territorializados (Castillo y Alfonso 2017; Pilquimán y Cabrera 2021).

Como apuntó Ostrom (1990), el capitalismo contemporáneo profundiza procesos de apropiación de bienes comunes que, por su condición de escasos e imprescindibles para la reproducción de la vida de las comunidades, habían permanecido al margen de los dominios del mercado, y ahora son reconocidos y habilitados como recursos para el desarrollo del turismo. Desde una lógica mercantilista, estos procesos de creación de valor implican transformar bienes territoriales en recursos propiamente turísticos, mediante la activación de una serie de tecnologías y mecanismos institucionales que funcionan en distintos niveles de gestión, instaurando prácticas económicas que propician la desarticulación de entramados productivos y relaciones socioculturales propias de los pueblos indígenas, al introducir progresivamente elementos de la cultura neoliberal (Castillo y Alfonso 2017); al tiempo que otorgan ciertos grados de autonomía a las comunidades residentes, al proporcionarles ingresos monetarios que permiten financiar proyectos de re-emergencia, además de controlar de facto ciertos espacios y recursos considerados críticos.

Así, la turistificación se asocia a la mercantilización, particularmente, por medio de la puesta en valor turístico del patrimonio comprendido como un proceso por el cual un bien,

cultural o natural, tangible o intangible se transforma en un producto valioso transable en el mercado turístico (Zúñiga, 2014; Prada y Pesántez, 2017; Medina y Pilquimán, 2020: De la Maza y Calfucura, 2021).

Al respecto, cabe destacar que el patrimonio es expresión de luchas y consensos sociales, fruto de acuerdos y decisiones establecidas según el contexto, desde donde los grupos dominantes imponen un orden social y cultural, a partir del cual conservan y transmiten ciertos bienes (Zamora, 2011; García Canclini, 1999). De ahí deviene una versión legitimada de la identidad, derivada de dinámicas de activación patrimonial, que permiten seleccionar y validar referentes simbólicos del territorio, a través de fuentes y estrategias heterogéneas de autoridad (Prats, 2006), desplegadas por agentes políticos, científicos y expertos sectoriales con la capacidad de proponer interpretaciones y significados que justifican la puesta en valor y la necesidad de conservación de dichos bienes patrimoniales (Mancini *et al.*, 2017).

Patrimonializar un territorio, entonces, es poner a andar una “conciencia patrimonial” (Bustos Cara, 2004), es seleccionar un conjunto de bienes territoriales, cuya condición fundamental radica en la propiedad colectiva y el uso cotidiano, para transformarlos en valores simbólicos de uso comercial, por medio de distintas formas de apropiación en un tiempo y espacio determinado, generando representaciones sociales y discursos patrimoniales que se insertan y reproducen en distintos proyectos territoriales.

Estos procesos son protagonizados, usualmente, por agentes expertos relacionados con instituciones y políticas estatales (Castillo y Alfonso, 2017), quienes lideran la elaboración de las propuestas y facilitan el desarrollo de discursos patrimoniales mediante los cuales determinados recursos empiezan a ser tratados como patrimonio con distintos fines productivos y estratégicos (Medina y Pilquimán, 2020).

En efecto, en la actualidad nos enfrentamos a una producción de patrimonio que se relaciona directamente con un mercado mundial del turismo y la cultura (Aravena, 2014; Godoy, 2014) y es definido, en la práctica, como un juego simbólico y económico (Prats, 2006) en que participan turistas, agentes de mercado y planificadores públicos, y donde las poblaciones locales también se ven interpeladas por los discursos patrimoniales que circulan y en este marco construyen, imaginan e interactúan con el Estado y con ellas mismas.

Sin embargo, tratándose de comunidades indígenas, estas se ven habitualmente relegadas a un rol de aceptación o resistencia a la captura comercial de sus formas particulares de existencia y sus espacios de vida, siendo forzadas a aceptar o rechazar la ejecución de determinados planes de desarrollo en sus territorios, aun cuando muchas veces no cuentan con

las capacidades técnicas para ponderar las consecuencias de las intervenciones propuestas.

No obstante, existen experiencias turísticas gestionadas por indígenas, que vinculan el quehacer tradicional de las comunidades con el uso sostenible de áreas protegidas públicas y privadas, generando modelos híbridos territorializados, cuyos horizontes productivos desbordan el ámbito sectorial, para garantizar la reproducción de proyectos de vida comunitarios que se adaptan o resisten creativamente a la influencia desmedida de las economías extractivistas (Rauch-González *et al.*, 2019; Gundermann y Rojas, 2021) favoreciendo la protección y/o conservación de su patrimonio.

1.2. Herramientas de diseño ontológico: autonomías y transiciones

Como señala Escobar (2016), además de reaccionar al conjunto de políticas hegemónicas, las comunidades humanas practican su propio saber y reproducen sus formas de vida, abriendo horizontes de futurización que implican la gestión de modos de producción, circuitos de mercancías y regímenes de transacciones distintos a los señalados por el extractivismo heterónimo. Esta visión decolonizadora de la economía “no implica renunciar al desarrollo, sino imaginar y practicar el desarrollo de una manera diferente” (Gibson-Graham, 2005:6). Este desafío de re-emergencia asociado al turismo, se expresa en distintas escalas de gestión formando coaliciones de intereses desde lo local a lo supranacional, allanando la emergencia de modalidades de producción turística que están más orientadas a la diversificación económica de los territorios, que a aceptar proyectos de desarrollo inducidos que faciliten procesos de concentración y extracción de recursos comunes imprescindibles para las comunidades residentes.

Escobar (2016:128) plantea que el problema con el diseño moderno es que ha contribuido a estructurar la insostenibilidad como la forma de vida dominante en la realidad contemporánea.

Entonces, la preocupación de Ben Sherman, líder de *World Indigenous Tourism Alliance* (WINTA), adquiere mayor resonancia: “Necesitamos un liderazgo en este mundo con el fin de cambiar la forma en que tratamos al planeta. Lo estamos destruyendo muy rápido. Y de alguna manera la visión de los pueblos indígenas puede tener influencia para detener ese tratamiento” (SERNATUR, 2015: web). Estas ideas, están plasmadas en documentos fundamentales como la “Declaración de Larrakia sobre el desarrollo del turismo indígena” (UNWTO, 2012), donde se consagra la voluntad de los pueblos nativos de abordar el trabajo en turismo como un medio para la re-emergencia económica y como una estrategia de defensa de sus territorios frente a las constantes amenazas extractivistas.

Como señalan Blaser (*et al.*, 2004), los grupos indígenas vienen construyendo hace décadas ‘proyectos de vida’ en contraposición a los proyectos del desarrollo, “dedicados a la liberación de la Madre Tierra, mucho más allá de las trampas de la globalización corporativa [...] pues] para ellos ya es tiempo de abandonar la creencia supersticiosa en el progreso y en la época moderna como el mejor de los mundos” (Von Werlhof, 2015:85).

De allí la importancia del diseño ontológico practicado por comunidades, relacionado con el ejercicio de pensar y hacer nuevos futuros posibles distintos a los propuestos por el desarrollismo extractivista. La modalidad del diseño de transiciones, por un lado, entendido como tecnologías desarrolladas por grupos humanos que practican cotidianamente la gestión de una “transición civilizatoria, desde la hegemonía de la ontología moderna de un solo mundo, hacia el reconocimiento de un pluriverso de configuraciones socio-naturales” (Escobar, 2016:27). Estos imaginarios de transición, que postulan transformaciones radicales en los modelos dominantes de la vida y de la economía, se inspiran en saberes ancestrales (*Küme mongen*, Buen vivir) que los mapuche y otros pueblos indígenas de América practicaron, construyendo civilizaciones respetuosas de la vida y la interconexión de sus distintas manifestaciones tangibles e intangibles.

Una segunda modalidad de diseño ontológico son las tecnologías de diseño autónomo desarrolladas por comunidades para avanzar en la reconstrucción de los mundos colonizados por la globalización neoliberal, el Estado y la cultura patriarcal, movilizándolo imaginaciones de diseño que buscan superar las condiciones de acción heterónomas, para avanzar en la sistematización de experiencias de gestión y gobernanza de territorios indígenas protegidos por mecanismos legales y/o consuetudinarios.

Referencialmente, consideramos algunas experiencias de gestión turística desarrolladas por indígenas, donde observamos regularidades y divergencias en un par de propuestas de gestión que habrían modulado la influencia de elementos de administración y gobierno de raigambre neocolonial, movilizándolo imaginaciones de diseño y valores propios de las ontologías comunitarias indígenas, que de manera latente pero sostenida han garantizado la reproducción de la vida en estos espacios protegidos. La presencia de valores colaborativos como la confianza en el desempeño de la comunidad y la complementariedad de los individuos; “la toma de decisiones basada en el consenso en lugar de la representación individual y el gobierno de la mayoría; el trabajo vinculado a la reciprocidad en lugar de las relaciones capitalistas” (Mischen, *et al.*, 2019:65), entre otros atributos diferenciadores (Pilquimán *et al.*, 2020),

representan aspectos claves en el devenir de estos proyectos de re-emergencia indígena en pleno desarrollo.

En este sentido, el proyecto de gestión autónoma de la comunidad pewenche de Quinquén (comuna de Lonquimay), apoyado por una serie de organismos colaboradores nacionales e internacionales, ha implicado décadas de luchas y resistencias en defensa de todas las formas de vida (*itrobill mongen*) amenazadas, con resultados concretos como la protección legal de los bosques de *Araucaria (Araucana)*; además de la valiosa experiencia de implementación del modelo de “Territorios Indígenas de Conservación” (TIC), categoría propuesta por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (Borrini-Feyerabend, 2010:10), que destaca la importancia de estos espacios protegidos y los define como “ecosistemas naturales y/o modificados que contienen valores de biodiversidad, beneficios ecológicos y valores culturales voluntariamente conservados por los pueblos indígenas y comunidades locales, ya sean sedentarias o móviles, por medio de leyes consuetudinarias u otros medios efectivos de protección”.

2. Origen y desintegración de los territorios indígenas protegidos del Alto Biobío

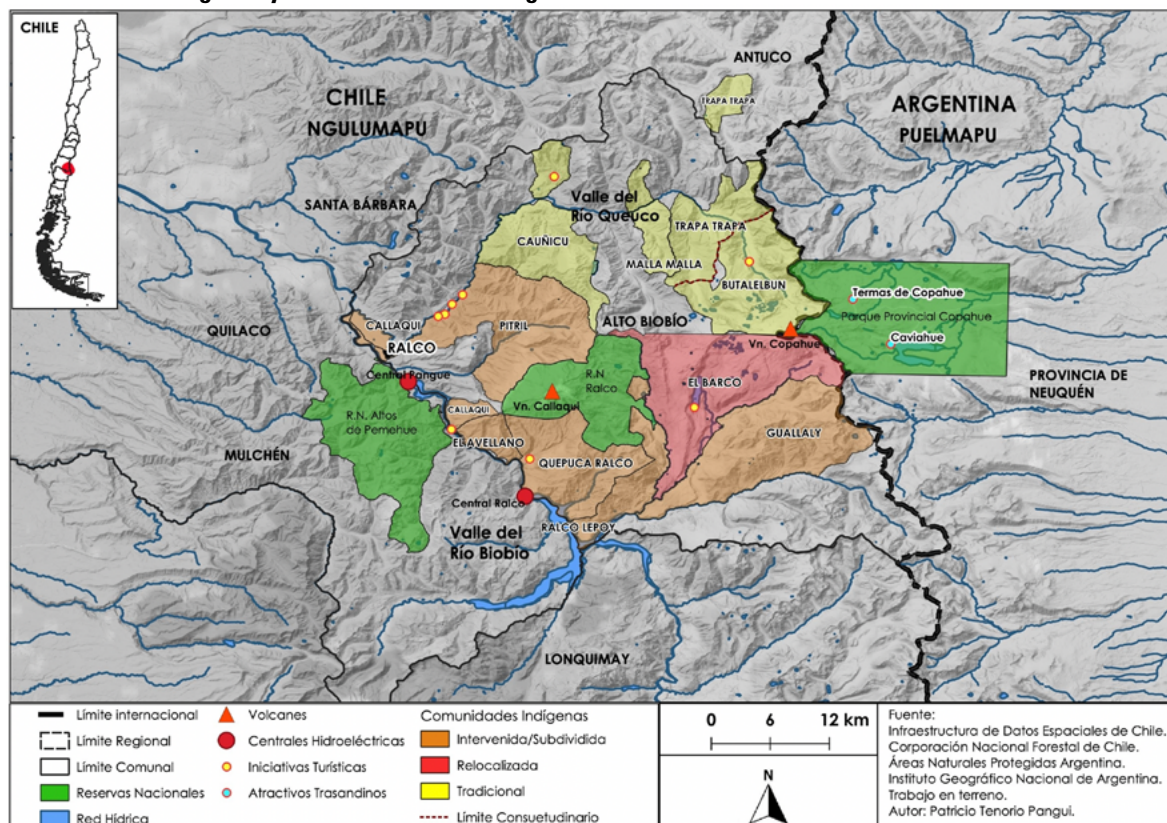
El territorio pewenche de Alto Biobío corresponde a un área de homogeneidad ecológica compuesta por dos cuencas hidrográficas principales, Queuco y Bío Bío, que configuran un sistema de valles y cordilleras con alta presencia de vegetación nativa (Inostroza 2011). Zona de alta relevancia ecológica, considerada un espacio prioritario para la conservación de la biodiversidad del planeta (Mittermeier *et al.*, 2005), por la concentración de especies endémicas que alberga (Ver fig. 1).

La población pewenche representan el 86% de la población comunal (INE, 2017) y conserva importantes elementos de su cultura tradicional, poseen un sistema de organización propio, un idioma, procesos de conocimiento y representaciones colectivas que los constituyen como Pueblo mapuche-pewenche, un grupo “originario de la región... que ha quedado incluido en la institucionalidad de otra sociedad dominante, distinguiéndose por la conciencia de pertenencia que desarrollan sus miembros” (Azócar *et al.*, 2005:25).

2.1 Economías diversas, ontologías trashumantes pewenche

La economía tradicional, basada en la trashumancia entre sitios de internada y veranada, conecta los espacios ecológicos empleados por las comunidades con las prácticas productivas y culturales que sustentan la vida en su sentido más amplio (Ugarte, 1997). Esta condición de nomadismo estacional es una de las características distintivas del pueblo pewenche con respecto a otras ontologías y economías mapuche (Palomino-Schalscha, 2015).

Figura N° 1
Comunidades Indígenas y Áreas Silvestres Protegidas del Territorio Pewenche de Alto Biobío.



Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo y bases de datos.

Sin embargo, estos territorios indígenas emblemáticos, que poseen protección legal, han estado sometidos a constantes procesos de enajenación y fragmentación jurídica: desde la ocupación militar de la Nación Mapuche por los Estados de Chile y Argentina; la consecuente colonización de espacios ecológicos de ocupación tradicional; la subdivisión de la propiedad comunitaria durante la reforma agraria y la dictadura militar; la revalidación de las comunidades con la Ley Indígena (19.253); hasta la construcción de megacentrales en el cauce del río Biobío que involucró permuta de tierras, relocalización de familias y desestabilización de los equilibrios socioecológicos que hacían posible la reproducción de su cultura y ontologías diversas territorializadas.

2.2 Transformaciones de las condiciones de gobernabilidad del territorio

Pero las violentas intervenciones extractivistas (1997, 2004, 2014) marcaron también el arribo de la institucionalidad estatal e inauguraron un proceso de implementación intensiva de políticas públicas asistencialistas por parte del Estado, la cooperación internacional y las transnacionales que se han traspasado la administración de las centrales (Krell, 2006); las cuales han financiado y conducido importantes proyectos de desarrollo turístico mediante una serie de fundaciones y organismos colaboradores, rotuladas como responsabilidad social empresarial.

Asimismo, el consenso extractivista en torno a la construcción de la central hidroeléctrica Ralco¹ produjo una ruptura profunda de las relaciones entre el mundo indígena, sobre todo mapuche, con el Estado de Chile, por generar las condiciones favorables para las nuevas necesidades expansivas del capital globalizado, incentivando la proliferación de iniciativas de inversión extractivistas que disputan las últimas bases materiales de la sociedad mapuche, amparadas en la legitimidad otorgada por este "nuevo consenso".

Este conflicto por la instalación de centrales hidroeléctricas vino a evidenciar de manera anticipada el funcionamiento de los mecanismos de apropiación extractivistas, que implicaron la intervención material del río Biobío, pero también una transformación radical de las condiciones políticas y económicas estructurales que regían la convivencia social en el territorio pewenche desde su invasión a fines del siglo XIX.

No obstante, esta pérdida dramática de la propiedad de la tierra y el reemplazo más reciente de la institucionalidad comunitaria con la creación de la comuna de Alto Biobío (2004), no provocaron el exterminio del pueblo

¹ Para una revisión más ampliada respecto a la central hidroeléctrica Ralco y conflictos asociados se recomienda revisar el trabajo de Martínez (2018).

mapuche-pewenche ni la desarticulación definitiva de sus instituciones y su identidad, las cuales siguen aferradas al pequeño margen de autonomía social y política que el Estado chileno les reconoció legalmente a través del sistema de propiedad comunal intransferible (Krell, 2006).

Sin embargo, son precisamente estas garantías de sobrevivencia que proporcionaba la propiedad intransferible de la tierra las que se rompen con la inescrupulosa construcción de las centrales hidroeléctricas. Y en la persistencia de esos patrones de relacionamiento neocoloniales, surgen resistencias comunitarias a los programas de turistificación y patrimonialización contemporáneos, a través de proyectos turísticos autónomos que ensayan fórmulas colectivas de organización productiva y de gestión intergeneracional de los bienes comunes.

3. Conocimientos situados en la gestión de destinos comunitarios e indígenas

En la misma línea, el propósito de este artículo es describir las tecnologías de apropiación y gestión de recursos comunes, que caracterizan el funcionamiento de iniciativas relativamente autónomas desarrolladas por indígenas en condiciones desfavorables de ocupación ontológica.

Los fundamentos epistemológicos que proporcionan transparencia y viabilidad a esta investigación situada, donde los investigadores participan de los procesos sociales que estudian, se relacionan con dicho posicionamiento que funciona como un privilegio epistemológico que permite discutir la pretendida neutralidad axiológica de la ciencia positivista (Haraway, 1991). Un posicionamiento también ético que representa una forma diferente, pero rigurosa de objetividad, que considera las condiciones políticas y económicas en la cual se inscriben investigadoras e investigadores al momento de la producción de conocimientos y enfatiza en las preguntas relativas al para qué y por quiénes será utilizada dicha información.

Para este efecto, se ha privilegiado un diseño metodológico interactivo y flexible, que facilita un movimiento constante de posicionamientos y autoreflexión dentro y fuera del objeto de estudio, empleando herramientas propias de la investigación social cualitativa que permiten conocer e interpretar procesos sociales complejos, dando cuenta de la parcialidad y subjetividad de los investigadores, en lugar de negarla sistemáticamente.

El proceso de producción de datos obedece, por su parte, a una triangulación de fuentes primarias y secundarias, que incluye revisión de fuentes bibliográficas, observación participante y una serie de 10 entrevistas en profundidad aplicadas en sus contextos cotidianos (en las localidades de Callaqui, Ralco, Pitiril, Butalebun y El Barco; comuna de Alto Biobío),

a agentes claves de los procesos de desarrollo estudiados (tales como emprendedores indígenas, líderes comunitarios, autoridades tradicionales, planificadores turísticos, funcionarios municipales, entre otros), cuya representatividad radica en el protagonismo y el liderazgo que han ejercido en distintos momentos, para activar o interrogar la implementación de dichos planes de desarrollo turísticos.

Por su parte, el instrumento aplicado entre noviembre de 2019 y julio de 2020, corresponde a un cuestionario semi-estructurado, elaborado y validado en el marco del proyecto FONDECYT N° 1170236, el cual fue modificado para su correcta aplicación en el contexto de vida de los informantes, en un tiempo promedio de 60-90 minutos. Dicho instrumento, nos permitió abordar aspectos generales (como historia, motivaciones, objetivos, organización y visión de futuro de las organizaciones), temas transversales (que abordan la relación de la economía con el patrimonio local) y preguntas específicas asociadas a la memoria del grupo, las formas de habitar, los procesos de patrimonialización y la gestión del territorio.

Finalmente, la focalización en el funcionamiento de las tecnologías de apropiación y gobernanza de recursos comunes, conlleva el desafío de desentrañar estrategias de poder que subyacen a los procesos de modelación y gestión de nuevas realidades socioproductivas que se dan dentro y fuera de los dominios del Estado. Por lo mismo, se privilegia una estrategia de análisis que reconoce distintos niveles de sentido en las informaciones empíricas (contenidos, discursos); no obstante, es la perspectiva de la hermenéutica, herramienta decodificadora de sentido social ligado a la historicidad de los fenómenos con capacidad de vincular las partes a la totalidad, la que va estructurando la interpretación de las prácticas y los discursos a sus contextos específicos de producción (Martínez 2002).

4. De la turistificación heterónoma a la gobernanza relativamente autónoma

La turistificación contemporánea del Alto Biobío devela profundas asimetrías de poder en los procesos de apropiación y gobernanza de recursos comunes, donde participan una serie de agentes económicos, comunitarios e institucionales, que inciden en la gestión del territorio y en el control productivo de sus recursos.

Aunque se trata de fenómenos recientes, los procesos estudiados han dejado huellas que se expresan en modelos heterogéneos de gestión turística comunitaria y sistemas de gobernanza de recursos comunes, que dependen de variables externas, como la presencia de megaproyectos extractivos y la influencia de agencias asistencialistas, la inversión extranjera en programas de turistificación y políticas sectoriales; siendo igualmente significativas

distintas variables territoriales, como el régimen de propiedad de la tierra, la vigencia de la institucionalidad comunitaria pewenche y los mecanismos de organización interna que cada comunidad privilegia en base a sus propios niveles de autonomía relativa.

Los desequilibrios de poder se hacen evidentes en la capacidad de los actores de controlar los ritmos de los procesos. No es casualidad que los estudios sobre el patrimonio y las primeras experiencias de desarrollo turístico en las comunidades pewenche hayan sido financiadas por agencias de cooperación (Unión Europea, Inter-american Foundation, agencia alemana EED) y dirigidas por organismos como el Servicio Evangélico Para el Desarrollo (SEPADE) y la Fundación Pehuén, que canalizaron recursos de las compensaciones de ENDESA, secundados por agencias estatales como el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Corporación de Desarrollo Indígena (CONADI), que responden a una misma matriz asistencialista.

Conviene señalar que los planes de turistificación se expresan de manera diferenciada en ambos valles que estructuran el territorio (Figura N°1), mostrando distintos grados de intensidad en su asimilación. En el valle del Biobío, intervenido por las centrales hidroeléctricas, donde prevalece la propiedad individual de la tierra, se han impulsado con fuerza procesos de turistificación neoliberales, que tienden a monetizar los bienes territoriales y a adoptar modelos de hospitalidad occidentales; mientras que en el valle del Queuco, donde la mayoría de las comunidades poseen un régimen económico de responsabilidad y usufructo colectivo, han proliferado tecnologías de base comunitaria, con actividades que proporcionan experiencias e intercambios interculturales auténticos, realizadas a muy baja escala hasta el momento.

También es posible reconocer diversas tecnologías de producción turística que se transforman y proyectan en la historia reciente del territorio. Por ejemplo: a) en la comunidad de Pitril, predominan modelos de turistificación mixta, sus principales productos son programas de senderismo de corta estadía, basadas en la lógica del emprendimiento familiar; b) en la comunidad de Butalebun, han emergido iniciativas clanfamiliares y acuerdos entre familias para la operación de programas de viajes, que incluyen experiencias culturales y circuitos de senderismo alto andino; y c) en la comunidad de El Barco, una administración centralizada del camping comunitario, los ha llevado a alcanzar niveles crecientes de autonomía económica y control sobre el territorio en el que habían sido relocalizados.

Esta diversidad de tecnologías de producción turística devela correlaciones de fuerzas creativas sujetas a constantes

reacomodos y cambios de hegemonía. Una mirada panorámica a los procesos de mercantilización del ecosistema andino y la diferencia ontológica pewenche, permite distinguir al menos tres grandes etapas de gestión. Primero, un modelo de a) turismo de naturaleza y termalismo (1996-2004), que surgió sin una planificación estratégica, donde predominó la habilitación de balnearios y pequeños centros termales; luego surgieron iniciativas de b) turismo comunitario (2005-2015), propuestas por agencias de desarrollo transnacionales e implementadas por organismos mediadores, en un ciclo formativo que involucró a comunidades tradicionales del valle del Queuco (*Trekaleyin*) y comunidades intervenidas del valle del Biobío (*Kayulof Mongen*); las cuales dieron paso a una serie de c) emprendimientos familiares y comunitarios (2016-actualidad), que constituyen un abanico incipiente de proyectos de re-emergencia económica.

Al enfocarse en las tecnologías de valoración y estandarización de recursos comunes, que han sido activadas por las partes interesadas en el proceso de diseño de experiencias de turismo (1996-2020), es evidente la apropiación progresiva de características diferenciadoras de lo pewenche con respecto a otras ontologías mapuche (habitar el ecosistema cordillerano, practicar la trashumancia alto andina, entre otras), habilitando su conservación y su puesta en valor, mediante procesos de adaptación y empaquetado dirigidos a su comercialización en el mercado global de experiencias.

En cuanto a la construcción de los contenidos identitarios, observamos desplazamientos y extensiones de sentido, que van desde la activación turística del ecosistema andino y las rutas de trashumancia, realizada en el marco de iniciativas pioneras como *Trekaleyin*, a la incorporación más profunda de distintos aspectos de la vida del arriero pewenche, como su cosmovisión, idioma y memoria colectiva, en la experiencia turística proporcionada por la red *Kayulof Mongen*, donde los contenidos del relato comienzan a ser más elaborados en función de los intereses de los visitantes y de las exigencias del mercado turístico.

Junto a lo anterior, se debe destacar el rol clave de SEPADE en la activación turística del territorio, hegemonizando las etapas de diseño y ejecución de las políticas de turistificación, en distintos periodos y con intensidad diferencial. La experiencia formativa de la red *Trekaleyin* buscaba la creación de una Red de Senderos Turísticos Pehuenche en el Valle del Queuco, y su estrategia de intervención (SEPADE, 2010) apuntaba a capitalizar la riqueza de los paisajes y la identidad cultural pewenche, con el diseño de productos de senderismo en base a cabalgatas y el uso de las veranadas como espacio de encuentro entre turistas y comunidades residentes. No obstante, en el desarrollo de esta experiencia modelo, SEPADE y Sendero de Chile terminan asumiendo la responsabilidad de coordinación y comercialización de

los productos turísticos, capturando prácticamente todos los ámbitos de gestión y de toma de decisiones, limitando las influencias de los indígenas en los planes de intervención turística que directamente les afectaban.

Por otra parte, el proyecto *Kayulof Mongen* surge de una alianza estratégica entre Fundación Pehuén y SEPADE, para proponer una instancia formativa orientada a emprendedores de las comunidades afectadas por las centrales hidroeléctricas, priorizando 28 iniciativas personales a las cuales se asesoró para desarrollar planes de negocios, de acuerdo a los lineamientos de las agencias de fomento estatales (SERCOTEC, CORFO, CNCA, etc.), en el marco de su racionalidad neoliberal de asignación de recursos públicos.

En esta etapa de gestión, el foco de la oferta turística cambia desde los productos experienciales sencillos y homogéneos (servicios de cabalgatas guiadas) a otros más complejos y diversificados (experiencias pewenche); al tiempo que la hegemonía en las tecnologías de producción se traslada desde las iniciativas más comunitarias a los emprendimientos individuales.

En una etapa más reciente, tras la disolución de facto de los proyectos antes mencionados, el municipio local pasa a jugar un rol fundamental en la promoción y gestión del turismo, destinada a "visibilizar el territorio de Alto Biobío hacia afuera" y diversificar la oferta de servicios disponibles, estableciendo alianzas y convenios con organismos sectoriales, como el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) o INDAP, para apalancar recursos y materializar acciones y programas que de otra manera serían muy difíciles de concretar.

La propia institucionalidad municipal enfrentó transformaciones significativas en su orgánica interna, que derivaron en la creación del Departamento de Economía Local y Turismo el año 2015, organismo encargado del área productiva agraria, fomento productivo y emprendimiento, que actúa como interlocutor con intervenciones externas y proporciona soporte técnico para facilitar a las comunidades la bajada de dispositivos de apoyo, como capacitaciones y proyectos.

5. Experiencias de diseño autónomo y desafíos de gobernanza del turismo

Los emprendimientos pewenche que exploran modalidades asociativas de producción y distribución de los beneficios derivados del turismo, corresponden a un conjunto de innovaciones productivas de diseño autónomo realizado por indígenas, en pleno proceso de desarrollo, concebidas para materializar proyectos comunitarios orientados a la re-emergencia económica, aplicados a la gobernanza del

turismo, tanto al control de la gestión como a la conservación de los espacios ecológicos turistificados.

En línea con las aspiraciones de mayor autodeterminación y autonomía del pueblo mapuche, se multiplican por el territorio proyectos productivos (como Camping Laguna El Barco, Rüpütun Mawida, Termas de Kokiyeu, Cooperativa Kotün Ñebün, entre otros) que vinculan sus objetivos de creación de recursos económicos, a valores colectivos de producción y distribución comunitaria de excedentes. Estos proyectos turísticos territorializados, tienen el potencial transformador para inducir modulaciones a los planes de turistificación neoliberales, o incluso proponer nuevas orgánicas de gestión que implican al turismo, pero que se extienden a amplias esferas de reproducción de la vida pewenche.

Por esta razón, en territorios indígenas protegidos, es preciso fortalecer el trabajo en dos ámbitos fundamentales de la gobernanza del turismo: a) el control de la gestión de las iniciativas, que incluye el manejo de los contenidos y los ritmos de materialización de los proyectos, el grado de incidencia de los emprendedores indígenas en los presupuestos, un mayor involucramiento en la toma de decisiones del destino, entre otros; y b) la gobernanza multiescalar de los espacios ecológicos turistificados (control territorial), en lo relativo a su habilitación, puesta en valor, conservación y regeneración, de tal manera que las iniciativas turísticas devengan en proyectos de re-emergencia económica que permitan ir superando los sistemas de relacionamiento neocoloniales predominantes.

Estos desafíos de gestión y gobernanza se traducen en cuestiones concretas como el desarrollo de capacidades productivas en las comunidades, en ciclos de formación colectiva que buscan dar viabilidad comercial a los emprendimientos pewenche, procurando recuperar, material y simbólicamente, valores territoriales, recursos comunes y espacios comunitarios que han sido capturados o apropiados. Así, la conformación de modelos de hospitalidad orientados a la re-emergencia de los pueblos implica la rehabilitación de lógicas comunitarias que persiguen la restitución de derechos políticos y territoriales usurpados; además de generar sistemas de relaciones político-económicas que incluyen, pero que no están limitadas al capitalismo, lo cual ha exigido a los agentes territoriales desarrollar herramientas de planificación y organización comunitaria, procesos de creación de confianzas, modulación de estándares sectoriales y asumir la responsabilidad de la comercialización de los productos diseñados, en representación propia o afianzando alianzas con otros organismos afines.

De la misma forma, cuando se someten a mecanismos de estandarización de experiencias turísticas, los emprendimientos comunitarios pewenche se ven enfrentados al

desafío de encajar en lógicas de hospitalidad occidentales, procurando no renunciar a valores y prácticas culturales que definen de manera crítica la supervivencia de sus ontologías territorializadas.

Si bien las políticas neoliberales posicionan al turismo como un eje de desarrollo prioritario, en la práctica el Estado no ha logrado proporcionar garantías institucionales necesarias para que las iniciativas rurales e indígenas, con sus necesidades especiales (culturales, tributarias, sanitarias), puedan participar del mercado cumpliendo la normativa legal. Por esto, gran parte de los proveedores de experiencias y de actividades turísticas del territorio funcionan de manera informal, y quienes han decidido avanzar en la formalización enfrentan asimetrías de información y de ejercicio de derechos, pues el aparato estatal y/o municipal, no está preparado técnicamente para acompañar el proceso.

Habilitar modelos de hospitalidad propiamente *pewenche* implica, también, explorar mecanismos de validación comunitaria que no respondan a las lógicas de diseño del mercado capitalista, sino a los principios rectores del conocimiento *mapuche* (*ad mongen, küme mongen*), donde resulta clave el auto-convencimiento de estar haciendo lo correcto (*norche*) y la transparencia en la entrega de la información al interior de las comunidades. Y como en cada una de ellas existen mecanismos particulares de procesamiento y resolución de conflictos, los límites de la turistificación estarán supeditados al funcionamiento de las estructuras de gobernanza vigentes.

En el Camping Laguna El Barco, por ejemplo, el proyecto turístico es propuesto por la transnacional ENDESA a la comunidad de relocalizados, quienes no estaban familiarizados con el rubro, pero comienzan un proceso de organización productiva que ha cambiado en los últimos 20 años, desde una administración clanfamiliar, a una modalidad centralizada en un Comité Técnico, compuesto por autoridades tradicionales, líderes comunitarios y jóvenes profesionales, que han asumido el desafío de soportar técnicamente el proyecto de vida comunitario.

En términos de gestión autónoma, entre las labores más destacables del Comité Técnico referido, está el hecho de desprenderse de ciertas ataduras y alianzas institucionales que limitaban su accionar, para proyectar un plan de re-emergencia económica en que el turismo financia parcialmente con sus excedentes a la agricultura y fortalece la red de servicios de logística y maquinarias, a la que tienen acceso todas las personas que pertenecen a la comunidad.

En este contexto de turistificación intensiva, en que el territorio enfrenta una serie de amenazas de proyectos extractivistas, resulta complejo para las comunidades indígenas

articular acuerdos productivos que involucren al conjunto de los actores locales; más bien existen muchas formas de organización interna, que definen el funcionamiento del turismo, su campo de acción y sus límites, atendiendo también a la capacidad de agencia multiescalar de las partes interesadas, para enfrentar los riesgos y desafíos que se derivan en términos de gobernanza.

Para afianzar proyectos de re-emergencia económica, resulta imperativo resolver internamente cómo va operar el turismo en cada comunidad, cómo se empiezan a cumplir los estándares occidentales y los propios *mapuche*, qué bienes patrimoniales y recursos comunes se van a seguir comercializando sin afectar la convivencia, cómo se van a redistribuir los recursos que se generan a partir del turismo, entre otras medidas relevantes.

Sin embargo, estas cuestiones internas, deberían considerar desafíos políticos que representan la gestión del turismo y la conservación de la vida en tierras indígenas; aunque no existe todavía una instancia de coordinación multiescalar que esté planteando proyectos serios en esa dirección, más allá de las reivindicaciones de tierras ancestrales, que se han intensificado en los últimos años, y la manifestación ocasional de ciertas comunidades ante el mal uso de espacios comunitarios, siempre de manera reactiva.

Para convertirse en una alternativa de re-emergencia económica, la mayoría de los emprendimientos *pewenche* deben avanzar en la validación comercial de sus servicios; mientras que, en un plano más ontológico, están llamados a facilitar procesos de mutuo reconocimiento e interacción entre el mundo occidental y el mundo *pewenche*, entre seres humanos y no humanos, a contrapelo de los mecanismos culturales e institucionales de la economía neoliberal, que promueven la homogenización y el éxito individual como sus rasgos diferenciadores.

El mayor desafío de sustentabilidad que parece enfrentar el territorio *pewenche* es precisamente aquello que desborda la perspectiva sectorial y se relaciona con la capacidad de articular acuerdos multiescalares con organismos afines (ONGs, universidades, asociaciones gremiales, conservacionistas, agencias capacitadoras, incubadoras de negocios, comunidades indígenas u otras orgánicas territoriales) que regulen el uso y usufructo de los bienes comunes asegurando su disponibilidad y administración intergeneracional, para garantizar la reproducción de la vida *pewenche* más allá de la hegemonía del extractivismo.

6. Conclusiones

Los procesos contemporáneos de turistificación de territorios indígenas en la zona *pewenche* del Alto Biobío (Chile), derivan principalmente de acuerdos neoextractivistas con-

solidados con la implementación de políticas públicas neo-liberales, que concretan transformaciones en los criterios de valoración productiva y de usufructo comunitario del ecosistema andino y la diferencia ontológica pewenche, respecto a la materialización de procesos de activación de bienes territoriales, patrimonialización de recursos comunes y estandarización de servicios de turismo.

Además, se expresan diversidad de tecnologías de producción turística (de naturaleza y termalismo, de base comunitaria, emprendimientos familiares y comunitarios), cuya viabilidad depende de variables estructurales como las recién mencionadas, mientras que su modulación en proyectos de re-emergencia se relaciona con la estabilidad de variables territoriales como el régimen de propiedad de la tierra, la vigencia de la institucionalidad comunitaria y los mecanismos de organización interna que cada comunidad privilegia para defender y dar curso a sus proyectos de vida apelando a sus capacidades creativas.

No obstante, la emergencia de iniciativas turísticas plantea nuevos desafíos de gobernanza a las comunidades indígenas residentes, poniéndolas en circunstancias de organizarse para contener o permitir el avance de proyectos productivos que comprometen la disponibilidad de bienes comunes frágiles e imprescindibles para la conservación de los equilibrios ecosistémicos. De allí que la definición de los límites y los criterios de funcionamiento del turismo dependerán de las estructuras de gobernanza vigentes en cada comunidad, ante la inexistencia de organismos territoriales o comunales validados capaces de regular la actividad turística de manera sectorial o centralizada.

En términos de diseño autónomo, una serie heterogénea de proyectos turísticos pewenche en pleno desarrollo, no exentos de contradicciones y riesgos, vienen planteando adaptaciones a las turistificaciones desarrollistas, ensayando modalidades de producción comunitarias y tecnologías de distribución de excedentes basadas en imaginaciones de diseño propias de las ontologías mapuche-pewenche, en valores y prácticas económicas que han prevalecido en la

gestión cotidiana de sus modos de vida, como elementos retro-innovadores (resilientes, diversos, colaborativos, recíprocos) que hoy en día facilitan la articulación de iniciativas relativamente autónomas, a pesar de las condiciones desfavorables de ocupación ontológica.

Por esto mismo, resulta imperativo que las comunidades residentes participen activamente de la gestión de los recursos comunes, bajo la modalidad de organización que consideren más pertinente, puesto que los acuerdos de gobernanza son escasamente efectivos sin el control y el compromiso de los agentes territorializados. Dadas las particularidades y la relevancia socioecológica de los espacios tradicionalmente conservados por comunidades indígenas, estos seguirán sometidos a presiones y amenazas de intervención por parte de proyectos extractivistas gestados en el marco de la racionalidad económica dominante, razón por la cual es importante avanzar en la protección legal de estos espacios de conservación consuetudinaria.

Asimismo, una serie de iniciativas turísticas que representan ensamblajes económicos híbridos, vienen ensayando más o menos conscientemente proyectos de vida comunitaria que han alcanzado niveles crecientes de autonomía económica y territorial, en base a acuerdos de colaboración multiescalar con organismos indígenas y no indígenas, que les permiten amplificar sus posibilidades de re-emergencia, siendo ellos mismos protagonistas y diseñadores de sus propios devenires, en consideración de que lo ancestral implica siempre una voluntad persistente de futuro.

Agradecimientos

A Beatriz, Francisca y Marisela, fundamentales en el desarrollo de este proceso investigativo. A todos los co-autores y colaboradores del territorio pewenche, que han proporcionado sentido y coherencia a este trabajo colectivo. A los evaluadores del presente artículo por su encomiable trabajo anónimo. A la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), Proyecto FONDECYT N° 11170506, que ha patrocinado esta tesis.

Referencias citadas

- Almirón, A., Bertoncello, R. y Troncoso, C.
2006. Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 15:101-124.
- Aravena, P.
2014. "Patrimonio, historiografía y memoria social: presentismo radical" y abdicación de la operación histórica *Diálogo Andino* (45): 77-84.
- Azócar, G., Sanhueza, R., Aguayo, M. y Valdés, C.
2002. Propiedad y ordenamiento territorial en áreas de desarrollo indígena: el caso del Alto Biobío. *Ambiente y Desarrollo XVIII*:182-191.
- Bertoncello, R.
2010. Investigación en turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana. *Aportes y Transferencias* 14(1):11-22.

- Blaser, M., Feit, H. y McRae, G.
2004. *In the Way of Development: indigenous peoples, life projects, and globalization*. ZED Books. Londres.
- Borrini-Feyerabend, G.
2010. Diversidad biocultural conservada por pueblos indígenas y comunidades locales: ejemplos y análisis. Disponible en: <https://www.iccaconsortium.org/wp-content/uploads/2015/08/publication-ceesp-briefing-note-10-companion-es.pdf> (25 julio de 2020).
- Bustos, R.
2004. Patrimonialización de valores territoriales. Turismo, sistemas productivos y desarrollo local. *Aportes y Transferencias* 8(2):11-24.
- Castillo y Alfonso.
2017. Turismo indígena. Concepto y características de una actividad en auge. En *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?*, coordinado por J. Gascón, y C. Milan, pp. 39-55. PASOS, Tenerife.
- Cummings, J.
2015. Confronting Favela Chic: The Gentrification of Informal Settlements in Rio de Janeiro, Brazil. En *Global Gentrifications: Uneven Development and Displacement*, editado por H. Lees, H. Shin, E. López-Morales, pp. 81-99. Policy Press, Bristol.
- De la Maza-Cabrera, F. y Calfucura-Tapia, E.
2021. Turismo y Pueblos Indígenas: Políticas, Irrupción y Reivindicación en Chile. *Chungará (Arica)* 53(3): 526-542.
- Escobar, A.
2016. *Autonomía y diseño: La Realización de lo Comunal*. Universidad del Cauca, Colombia.
- Espeso, P. y Pastor, M.
2017. Turismo indígena. Concepto y características de una actividad en auge.
- Fonseca, G.
2004. *Hotspots Revisited: Earth's Biologically Richest and Most Endangered Ecoregions*. CEMEX, Ciudad de México.
- García Canclini, N.
1999. Uso social del Patrimonio. En *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, coordinado por E. Aguilar Criado, pp. 16-33. Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla.
- Gibson-Graham JK.
2006. *A Postcapitalist Politics*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Haraway, D.
1991. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la Reinención de la Naturaleza*. Cátedra, Madrid, España.
- Godoy, M.
2014. Entre la patrimonialización y la invención de la tradición: Las iglesias de Petorca, 1775-1910. *Diálogo Andino* 45: 63-76.
- Gundermann, H. y Rojas, R.
2021. Economía del turismo y etnicidad en Rapa Nui. *Diálogo Andino* (64): 199-214.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE)
2017. *Censo de Población y Vivienda*. Santiago, Chile.
- Inostroza, C.
2011. *Proyecto de Identificación y Protección de Sitios Patrimoniales Pewenche del Alto Bío Bío*. Corporación de Desarrollo Indígena. Chile.
- Krell, I.
2006. *Conflicto Ralco: Imaginarios Sociales, Mecanismos de Dominación y Estrategias de Poder*. Tesis para optar al grado de sociólogo. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Lander, E.
2014. El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones. Heinrich Boll Stiftung, Berlin, Alemania.
- López, A. y Marín, G.
2010. Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad* 31(123):219-260.
- Mancini, C., Acevedo, V. y López, M.
2017. Peñas Blancas y sus narrativas: La construcción del discurso sobre el patrimonio cultural y la memoria local en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Diálogo Andino* (54): 153-180.
- Mariman, P., Caniuqueo, S., Levil, R., y Millalen, J.
2006. ¡... Escucha, Winka...! *Cuatro Ensayos de Historia Nacional Mapuche y un Epílogo Sobre el Futuro*. Ediciones LOM, Santiago, Chile.
- Martínez, C. y Delamaza, G.
2018. Coaliciones interétnicas, framing y estrategias de movilización contra centrales hidroeléctricas en Chile: ¿Qué podemos aprender de los casos de Ralco y Neltume?. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies* 2(1):68-96.
- Mischen, Pamela A., Lipo, Carl P., y Hunt, Terry L.
2019. Buena gobernanza de los bienes comunes de Rapa Nui: presente y pasado. *Revista de geografía*

- Norte Grande* 74, 61-85. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022019000300061>
- Mittermeier, R., Robles, P., Hoffmann, M., Pilgrim, J., Brooks, T., Mittermeier, C., Lamoreux, J. y Martínez, M.
2002. Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social. *Revista Paradigma* 23(1):9-330.
- Molina, J. y Pavés, C.
2012. Territorios Indígenas de Conservación. Aprendizajes desde la práctica en el sur de Chile. Reporte WWF, Valdivia, Chile.
- Murray, I.
2015. *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Alba Sud Editorial, Barcelona.
- Ostrom, E.
1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Palafox, A.
2016. Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión. *Ecología política* (52):18-25.
- Palomino-Schalscha, M.
2015. Descolonizar la economía: espacios de economías diversas y ontologías mapuche en Alto Biobío, Chile. *Revista Geográfica Norte Grande* (62):67-83.
- Pilquimán, M.; Palacios, A. y Cabrera, G.
2021. El Turismo Comunitario Indígena: Reto Sociopolítico y Oportunidad Económica para Comunidades Mapuche en Zonas Precordilleranas del Sur de Chile. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional* 17(1):479-493.
- Pilquimán, M. y Cabrera, G.
2021. Mercantilización en áreas protegidas. Causas, consecuencias y respuestas de comunidades mapuche en zonas precordilleranas del sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (41):69-90.
- Pilquimán-Vera, M.; Cabrera-Campos, G. y Tenorio-Panguí, P.
2020. Experiences of Resilience and Mapuche Community Based Tourism in the Pre-Cordilleran Territories of Panguipulli, Southern Chile. *Sustainability* 12:817.
- Pixová, M. y Sládek, J.
2016. Touristification and Awakening Civil Society in Post-Socialist Prague. En *Protest and Resistance in the Tourist City*, editado por C. Colomb, y J. Novy, pp.73-89. Routledge, Londres.
- Prats, L.
2006. La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* (58):72-80.
- Servicio Evangélico para el Desarrollo (SEPADE)
2010. Estudio de capacidades productivas para la comuna de Alto Biobío. Disponible en: <https://bit.ly/2CAAdmNt> (19 julio de 2019).
- Prada, J. y Pesántez, S.
2017. Satisfacción y motivación en destinos culturales: Tipología de los turistas atraídos por el patrimonio inmaterial en Cuenca (Ecuador). *Diálogo Andino* (52): 77-91.
- Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR)
2015. Representantes de comunidades de todo Chile participaron en primer Foro Internacional de Turismo Originario realizado en Puerto Varas. Disponible en: <https://www.sernatur.cl> (18 julio de 2019).
- Skewes, J. C., Pilquimán, M., Guerra, D. y Henríquez, C.
2021. Las ferias costumbristas y la reinención de la comunidad en el Wallmapu. *RIVAR (Santiago)* 8(23):256-279.
- Svampa, M.
2013. Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad* 244:30-46.
- Ugarte, R.
1997. Los pehuenche y el espacio reduccional. *Revista Geográfica Norte Grande* 24:75-181. World Tourism Organization (UNWTO). 2012. *Larrakia Declaration on the Development of Indigenous Tourism*. Campeche, Mexico.
- Vera, F. (Coordinador).
2011. *Análisis Territorial del Turismo y Planificación de Destinos Turísticos*. Tirant Lo Blanche, Valencia, España.
- Von Werlhof, C.
2015. ¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado. El Rebozo Palapa Editorial, Ocoatepec, México.
- Zamora, E.
2011. Sobre patrimonio y desarrollo. Aproximación al concepto de patrimonio cultural y su utilización en procesos de desarrollo territorial. PASOS: *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 9(1):101-113.